

SOCIEDADES FRONTERIZAS, EL CENTRO Y LAS CAMBIANTES RELACIONES ENTRE ELLOS: UN COMENTARIO SOBRE CUATRO ESTUDIOS RENOVADORES

Raymond Buve¹

A fines de la época colonial se podía definir a la mayoría de las sociedades locales de América del Sur y de la Nueva España en términos de sociedades fronterizas. A lo largo de los difíciles procesos de formación de los estados nacionales docenas de sociedades fronterizas, sedentarias y no-sedentarias, fueron subyugadas con fuerza por el Estado - que desde luego llamamos el Centro- y que insistió en la expansión y consolidación de su poderío territorial y su control sobre la población, incluso sobre los indios bravos.

Esta historia tradicional, simplificada y construida desde la perspectiva del Centro está actualmente en pleno y renovador debate. A este debate contribuyen en este número de la revista *Anuario IEHS* dos historiadoras brasileñas que investigaron regiones fronterizas del Imperio, y dos colegas mexicanos que estudiaron el Norte mexicano. Susana Bleil de Souza y Dora Isabel Paiva da Costa, nos presentan estudios sobre la frontera riograndense y el occidente paulista durante el siglo XIX, mientras que los colegas mexicanos José Marcos Medina Bustos y Luis Aboites Aguilar se dedican al estudio de la región sonoreense y la relación entre el Norte y la Ciudad de México, eterno símbolo del Centro y de sus ambiciones.

Lo interesante de esta sección temática sobre sociedades fronterizas latinoamericanas no es solo la invitación a la comparación del desarrollo fronterizo hispano y portugués - por mucho tiempo los unos estuvieron a la espalda de los otros- sino también que se trata de hipótesis y propuestas de investigación renovadoras. ¿Por qué renovadoras? Porque se enfocan en la lógica dinámica de sociedades fronterizas, por mucho tiempo ignoradas por una historiografía predominantemente interesada en las sociedades donde se ubicaban los grandes centros mineros y los importantes cultivos de exportación. Esto nos obliga a matizar, como lo formula Medina Bustos, las visiones generales del Antiguo Régimen con sus modelos político-administrativos y sociales

¹ Universidad de Leiden. Dirección postal: Libellenveld 9, 2318 VE Leiden, Holanda. Correo electrónico: buve0006@planet.nl

poco aptos para las vastas zonas fronterizas de las Américas. Estudios renovadores, también, porque dejan de lado las dominantes perspectivas historiográficas desde el Centro, o la más reciente perspectiva regionalista que a veces llega a la ultranza de encerrarse en la región. Nuestros cuatro autores pretenden acercarse, no solamente al Centro y a las sociedades fronterizas, sino sobre todo al desarrollo de la relación entre Centro y sociedad fronteriza como un ente en proceso constante de cambios que tienen que ver con importantes transformaciones tanto en el Centro, como en las sociedades fronterizas.

Los temas recurrentes son muchos. Para empezar, el desarrollo socio-económico de las sociedades fronterizas -la riograndense de la Campanha, la araraquarense paulista y el sonorense de México- en cuanto a sus estructuras sociales, sus economías y estructuras políticas, diferentes de lo que pretendía imponer en aquella época un Centro relativamente débil, lejano y con comunicaciones difíciles. Observamos en los estudios presentados que la población local fronteriza aumenta, se mueve, logra construir sus redes comerciales y articularse con mercados del centro (Araraquara paulista) o trasfronterizos (la Campanha riograndense, el Norte de México). Son economías que crecen, saben sostenerse frente a amenazas de extranjeros e indios bravos (Sonora), llegando a una clara acumulación de riquezas (Araraquara paulista). En el caso de México, el Norte mostraba entre 1810 y 1870, décadas difíciles de un Estado mexicano naciente, mayor crecimiento demográfico y económico que la Anahuac, es decir el centro del país.

¿Cuál era el papel de las elites locales a lo largo de las trayectorias históricas de aquellas sociedades fronterizas? Si hablamos del papel de las elites hay que ver sus mecanismos de control local, que incluyeron a las estructuras políticas locales que no siempre correspondían a los modelos que intentaba imponer el Centro. Una característica fronteriza parece ser la flexibilidad pragmática que permite adaptaciones de instituciones formales a condiciones locales, como lo vemos en la Sonora del siglo XVIII y en la Campanha riograndense del XIX. Pero, al igual que, por ejemplo, en la Nicaragua de la primera mitad del siglo diecinueve, existía aún el sistema patriarcal basado en clanes familiares bajo sus jefes que dan protección a cambio de lealtad y resisten la imposición del Centro.² Tanto en la frontera brasileña como en la norteña mexicana observamos en la lucha por el poder tintes de un caciquismo exclusivista. Lo observamos en la actitud de Silveira Martins y Julio Castilho. Los dos parecen considerar al Partido Liberal y al Partido Republicano como sus máquinas con clientes incondicionales. Parecen los mismos sistemas de control clientelista que en el México de la misma época. Como sabemos, Sonora y todo el Norte mexicano han tenido en el siglo XIX caudillos famosos.³

² E. Bradford Burns, *Patriarch and Folk. The Emergence of Nicaragua 1798-1858*, Cambridge, Harvard U.P. 1991.

³ Raymond Buve, 'Caciquismo, un principio de ejercicio del poder durante varios siglos', *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 96, otoño 2003 pp. 17-40.; Laurens Ballard Perry, *Juárez and Díaz. Machine Politics in Mexico*, Northern Illinois U.P., 1978.; "Memoria de jueces de letras a la Junta Provisional Gubernativa", citado en Javier Ocampo, *Las ideas de un día*, México, El Colegio de México, 1969, pp. 202-206.

El debate sobre el papel de las elites locales fronterizas y sus facciones conduce a los autores, inevitablemente, al tema de la relación de aquellas facciones con el Centro. Un Centro, al igual en México que en el Brasil, preocupado por la defensa nacional y la, desde su perspectiva, supuesta precariedad de las sociedades fronterizas. En el caso de Brasil, aún se siente en la segunda mitad del XIX la pérdida de la provincia Cisplatina (1825) y la fuerte competencia rioplatense. En el caso de México, se siente la amenaza constante y, después, la pérdida de más de la mitad del Norte que pasa a los Estados Unidos (1848). Un estado imperial brasileño aún relativamente débil, una corona castellana del siglo XVIII y después un estado mexicano naciente, todos aquellos poderes tuvieron en algún momento que llegar a arreglos con facciones de las elites locales fronterizas. Lo hicieron por motivos muy claros, es decir, la defensa del territorio contra enemigos internos y externos, el fisco, el control aduanero del comercio y de la población. Aún no existía, ni en Brasil ni en México, lo que Benjamin llamaba un Centro predominante, un “*Leviathan en el Zocalo*”, sino un Estado relativamente débil, o peor.⁴

La bien conocida política del presidente mexicano Porfirio Díaz (1876-1911) de aprovecharse del faccionalismo interno de las elites fronterizas no era nueva, ya existía en México por lo menos un siglo antes y el imperio brasileño había practicado la misma estrategia a lo largo de su existencia.⁵ En la provincia riograndense, el gobierno imperial también jugó el *divide et impera* porque los intereses de las elites del Litoral y los de la Campanha eran parcialmente opuestos. Los intereses del Litoral apoyaron al Centro, ahora republicano, en sus intentos de imposición fiscal y de poner límites al comercio intermunicipal fronterizo con el fin de eliminar el contrabando y cambiar las rutas del comercio hacia los mercados litorales. El resultado fue la guerra civil del 1893 en la Campanha, que tenía que ver con los intereses opuestos de facciones riograndenses y la imposición por parte del Centro republicano.

Pero el conflicto dentro de las elites riograndenses también pone de relieve otro fenómeno de la relación entre sociedades fronterizas y el Centro. Las facciones de las elites fronterizas tendían a organizarse en partidos políticos o buscar acomodo con partidos o líderes nacionales, no tanto por motivos ideológico-políticos, sino más bien por intereses prioritarios muy locales. Autonomía municipal y comercio libre parecen partes integrantes del discurso liberal decimonónico, pero también sirvieron para proteger intereses locales riograndenses en el comercio de contrabando y afectar los intereses del Litoral por medio de un cambio de proyecto político; pero, como lo formula Souza, para esto se necesitaba hacerse del poder provincial o estatal.

Un aspecto clave de estos estudios son las trayectorias diferentes del desarrollo social-económico interno de las sociedades fronterizas y las consecuencias de cambios importantes, a veces mutaciones, en las sociedades fronterizas para sus relaciones con

⁴Thomas Benjamin, ‘The Leviathan on the Zócalo: Recent a Historiography of the Postrevolutionary Mexican State’, *Latin American Research Review*, 20: 3, September 1985, p. 195-217.

⁵Richard Graham, *Patronage and Politics in Nineteenth Century Brazil*, Stanford U.P. 1990; Raymond Buve y Romana Falcón (comps), *Don Porfirio presidente....nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates. 1876-1911*, México, Universidad Iberoamericana 1998; Will Fowler, *Santa Ana of Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2007.

el Centro. Cuando una región fronteriza se vuelve económicamente más fuerte y llega a posicionarse como un ente político estratégico, se puede producir un cambio radical en la relación, sobre todo cuando el Centro está en crisis como México en 1910. Por otra parte, la sustitución de elites políticas del Centro, por ejemplo con la caída del Imperio brasileño (1889) o la Revolución mexicana (1910-1917), puede tener consecuencias significativas para las sociedades fronterizas. La joven república brasileña decretó con apoyo del Litoral riograndense eliminar los privilegios fronterizos. Los combatientes *campanhistas* de 1893 perdieron, pero los combatientes norteros de México ganaron. ¿Por qué?

La relación entre Centro y sociedad fronteriza dependía en cada caso del equilibrio entre fuerzas o facciones locales, en la Campanha y en el Norte de México también entre fuerzas locales y fuerzas extranjeras. Por otro lado, hay que tomar en cuenta el peso de las ambiciones y de la capacidad centralizadora del Centro. En el caso de ambiciones centralizadoras que superaban la capacidad de imposición, el Centro se enfrentaba inevitablemente con los riesgos de rebelión fronteriza o secesión. En el siglo XIX Rio Grande do Sul no lo logró, pero Texas sí.

Souza, Medina Bustos y Aboites Aguilar nos presentan claramente cómo los gobiernos centrales tuvieron que respetar las autonomías fronterizas y conceder o prolongar privilegios fiscales, permitir estructuras políticas locales *suo ingenio* y garantizar apoyos militares. Aboites Aguilar señala que el arreglo dieciochesco de la Corona castellana, que optaba por conciliar los intereses de las elites norteras con los del Centro, se prolonga después de la Independencia, por cierto con altibajos, hasta la segunda mitad del siglo XX. Bajo el presidente Porfirio Díaz (1876-1911) las elites norteras de México se integraron en la cúpula económica y financiera del país, y con la Revolución (1910-1917) el subgrupo de los sonorenses logró ‘hacerse del Centro’ y monopolizar el poder hasta 1935. Pero el cambio radical en la relación de sociedades fronterizas con el Centro no pasaba únicamente en México. Con la revolución de 1930 y el riograndense Getulio Vargas se deshace la *República Velha* con su monopolio en el poder de la alianza federal conocido como ‘*café com leite*’.

Medina Bustos, Aboites Aguilar y Costa hacen claro que hay zonas fronterizas con crecientes recursos humanos y producciones agrícola-ganaderas exitosamente vinculadas a redes comerciales del mercado interior. En pocas generaciones la frontera paulista de Araraquara, logró, no obstante distancias de cientos de kilómetros por caminos pésimos, convertirse en abastecedor importante de alimentos para centros urbanos costeros. La investigación en fuentes, entre ellas las parroquiales, mostraba que los trabajadores que llegaron en las primeras décadas del siglo XIX lograron establecerse en pocas generaciones como propietarios, muchos pequeños, pero también medianos y grandes. Se produjo un fuerte incremento de la riqueza familiar y del número de esclavos de que disponían las familias, ya en los años anteriores a las plantaciones del café.

La estructura social fronteriza, antes menos compleja y más flexible, al igual que en el caso de Sonora, se alargaba verticalmente estableciendo más estratos sociales. Este fenómeno se produjo de manera destacada en el Norte mexicano, en especial desde los años 1870. El por qué parece lo mismo: se abrieron mercados urbanos y extranjeros,

se logró acumular riqueza o atraer inversiones, se consiguió atraer mano de obra y, aunque con altibajos, se pudo prolongar la conciliación de intereses o incrementar de manera sustancial, la influencia fronteriza en el Centro (Rio Grande do Sul) o hasta 'hacerse del Centro' (Sonora). En suma, las aproximaciones renovadoras nos hacen ajustar nuestros lentes en la mirada de la frontera.